

Experiencias patrimoniales en la Cuenca Lechera Central Argentina. Valoraciones de productores tamberos sobre bienes materiales e intangibles

Heritage experiences in the Central Argentina's dairy production region. Dairy farmers' assessments of tangible and intangible assets

César TORRES *

RESUMEN

En décadas recientes, los bienes patrimoniales comenzaron a motivar discusiones en relación a su rol en políticas de desarrollo y ordenamiento territorial. En ese marco, son aún incipientes las consideraciones hechas desde las miradas de actores sociales locales en la valoración de ese conjunto de recursos. En este artículo, se buscará dar cuenta de ciertas experiencias en torno al patrimonio tangible e inmaterial existente en la Cuenca Lechera Central Argentina, centradas en el ámbito de las explotaciones de productores lecheros y en las relaciones que este colectivo humano construye para con sus bienes. Para ello, se recurrió a una metodología cualitativa, en la cual se rescataron una serie de entrevistas realizadas para la tesis de la investigación doctoral que motivó este escrito. En el procesamiento de los datos obtenidos, se intentó hallar un mismo hilo conductor que aunara los distintos relatos en uno solo, y que permitiera determinar puentes entre las vivencias patrimoniales y los rasgos de la cultura local. Los hallazgos determinaron el agrupamiento de recursos tangibles, por un lado, y de costumbristas, por el otro; aunque en las conclusiones ambos conformaron partes de una misma síntesis. Entre esas reflexiones, resalta el descubrimiento de valoraciones económicas y utilitaristas, pero con nulas consideraciones desde una dimensión esteticista. Asimismo, la asignación de papeles testimoniales por parte del grupo convocado a determinados elementos paradigmáticos del patrimonio regional, como son la lechería, la familia y el trabajo rural.

Palabras clave: bienes patrimoniales; valoración; espacio rural; paisaje tambero; identidad.

ABSTRACT

In recent decades, heritage assets began to motivate discussions in relation to their role in development and territorial planning policies. In this framework, the considerations made from the perspective of local social actors in the assessment of this set of resources are still

* Dr. en Estudios Urbano-Regionales por Bauhaus Universität Weimar y Universidad Nacional de Córdoba (BUW-UNC). Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET). Prof. Asistente de Dedicación Simple en la Cátedra Urbanismo 2A en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la UNC. Contacto: ctores@unc.edu.ar

incipient. This article will seek to account for certain experiences around the tangible and intangible heritage existing in the Central Argentina's dairy production region that focus on the environment of dairy farming and on the relationships built among the individuals in a group regarding its assets. In order to do this, a qualitative methodology was employed, and a series of interviews conducted for the doctoral research thesis that motivated this writing were retrieved. In the processing of the data obtained, an attempt was made to find a common thread that would merge the different stories into a single one, and that would make it possible to determine bridges between the heritage experiences and the features of local culture. The findings determined the grouping of tangible resources, on the one hand, and of traditionalist assets, on the other. However, both formed parts of the same synthesis in the conclusions. Two considerations stand out in this investigation: the discovery of economic and utilitarian assessment -though with no considerations from an aesthetic dimension-, and the summoned group's assignment of testimonial roles to certain paradigmatic elements of the regional heritage, such as dairy, family and rural work.

Key words: heritage assets; assessment; rural space; dairy farming landscape; identity.

Introducción, interrogantes y delimitación espacio-temporal de los casos

Los bienes patrimoniales representan una fuente todavía subexplorada en las discusiones sobre desarrollo regional en nuestro contexto latinoamericano. Si bien en los últimos años hicieron su aparición distintos estudios e investigaciones que pretendieron visibilizar estos recursos, lo cierto es que el potencial patrimonial para el ordenamiento territorial presenta particularidades que claman ser develadas. En esa dirección, el desafío de la academia no pasaría únicamente por revelar esos elementos y catalogarlos, sino por indagar en las experiencias y cosmovisiones de las personas que custodian los bienes, los habitantes del territorio que contiene el patrimonio. En otras palabras, intentar comprender el valor de los recursos desde la óptica de los grupos humanos que se relacionan diariamente con estos. Este esfuerzo permitiría reconocer vivencias que, en definitiva, aportarían otros modos de jerarquizar y organizar los bienes patrimoniales, desde una realidad local más ajustada. Las valoraciones de este tipo podrían enmarcarse dentro de estrategias que buscan mayor participación de los usuarios en la planificación regional.

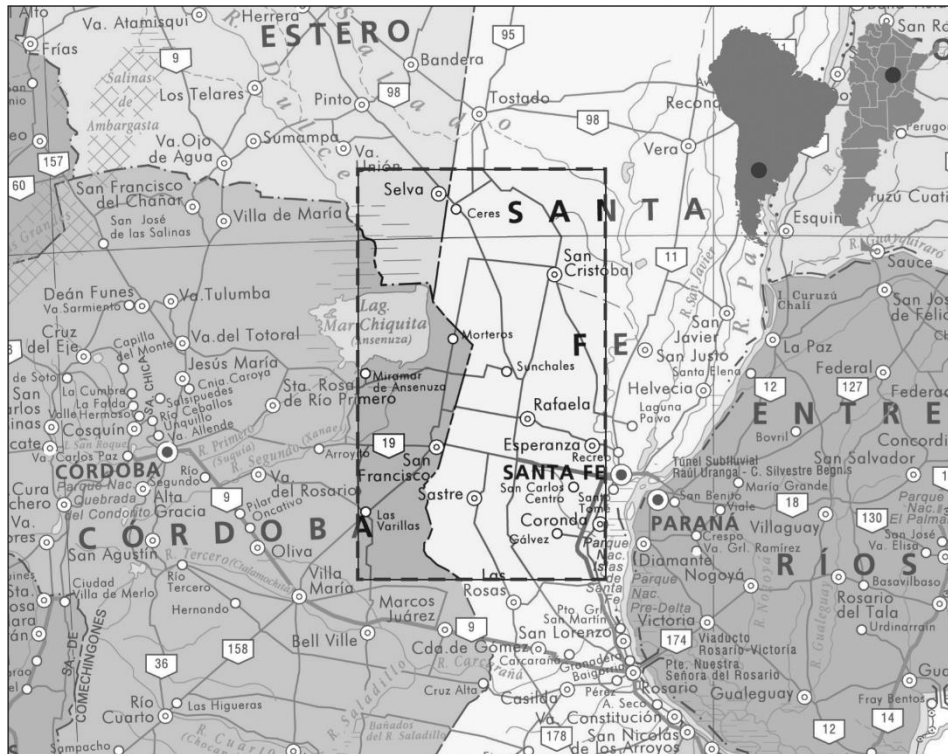
Por todo ello, en este artículo quisimos dar cuenta de las siguientes cuestiones: ¿qué relaciones se establecen entre las personas y los recursos patrimoniales atesorados en el paisaje que las rodea y cuáles son sus percepciones sobre dicho patrimonio?, ¿qué tipo de memorias se han colectivizado entre el grupo humano en relación a los bienes patrimoniales, y qué ha sucedido con dichas memorias en las últimas décadas?, ¿cómo es condicionado todo este conjunto de memorias en función de los orígenes y pertenencias culturales del mismo grupo?, ¿qué recursos patrimoniales despiertan mayor interés y grado de identificación por parte del colectivo humano abordado, y por qué motivos?

Para intentar responder los anteriores interrogantes, nos valimos de siete casos de estudio, a su vez insertos en un mismo espacio. Nos referimos a un universo de productores rurales tamberos de la Cuenca Lechera Central Argentina (CLCA), una unidad territorial surgida como tal hacia 1930, tras conformarse productivamente en base a la actividad lechera.¹ Este territorio, de gran extensión (aproximadamente 35.650 kilómetros cuadrados), se localiza ligeramente al este del centro geográfico de nuestro país, y comprende los departamentos de Castellanos, Las Colonias y San Martín, y parcialmente los departamentos de San Jerónimo

¹ Una cuenca lechera es un espacio productivo marcado por la presencia densa de distintas infraestructuras de la actividad lechera, y organizado en función de sus lógicas (Zubizarreta y Gómez, 2014).

y San Cristóbal (en Santa Fe), San Justo (en Córdoba) y Rivadavia (en Santiago del Estero). La CLCA refleja altísimos niveles de transformación antrópica, evidentes en la configuración de su paisaje rural y en su legado patrimonial, así como en su muy elevada tasa de urbanización (más de 160 centros urbanos de diversa jerarquía) y una población que hacia 2020 habría rondado casi 650.000 habitantes (de modo estimativo, ante la falta de datos censales recientes) (Torres, 2022).

Figura 1: Ubicación y encuadre espacial de la CLCA



Fuente: Elaboración propia sobre cartografía del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

Antecedentes y marco conceptual de referencia

En años recientes, existe cada vez mayor consenso en torno al valor que el reconocimiento de los bienes patrimoniales posee para la elaboración de políticas de ordenamiento territorial. En efecto, el patrimonio pasa a conformar un recurso que se entiende desde objetivos desarrollistas (Coma Quintana y Santacana I Mestre, 2010), un conjunto de elementos distintivos que hacen a la identidad local y que se expresan mediante su memoria viva. Así, los recursos patrimoniales presentan capas de memoria que se superponen, cada una con una carga simbólica (Sabaté Bel, 2010). Ciertos valores socioeconómicos y culturales colectivos se hallarían fijados en los bienes patrimoniales: últimamente, su salvataje atrae la atención del ordenamiento como disciplina (Jiménez Herrero, 2009). El patrimonio, como supo apuntar Bellini (1999), comprende bienes culturales con valores dinámicos en el tiempo de los que la planificación puede servirse para formular sus políticas. En esta relación, en la cual el ordenamiento incluye al patrimonio como recurso y el patrimonio se resignifica y salvaguarda en función de estrategias de planificación, pasan a obtener idéntica importancia tanto los recursos materiales como aquellos intangibles.

Podemos considerar los recursos patrimoniales tangibles como los que se pueden experimentar mediante los sentidos, mientras que los inmateriales corresponden a todos aquellos relacionados a hábitos y costumbres. En todo caso, nos encontramos siempre ante

un *taskscape*, anglicismo que explica un paisaje de tareas, un ensamble entero de actividades del habitar y sus formas relacionadas, y que generan y legan patrimonio (Cano Suñén, 2015; Ingold, 1993). En el espacio rural, ambos conjuntos de bienes patrimoniales se presentan con igual peso. Como sostuvo Pérez Winter (2020a), el patrimonio rural implica la asociación de elementos, lugares, sujetos y prácticas al campo como una manera de recuperar y visibilizar ciertas representaciones de identidad. En este punto, la identidad cultural explica el sentido de pertenencia a un colectivo, sector social o grupo de referencia, que permite diferenciarse y reafirmarse frente a la “otredad”, en un diálogo entre auto y exopercepción (Lucaioli, 2011; Molano, 2007).

En última instancia, la transmisibilidad de los bienes patrimoniales y su capacidad de comunicar valores identitarios aparece ligada al papel que los sujetos les asignen como legado. En dicha línea de pensamiento, Martínez de San Vicente y Sabaté Bel (2010) subrayaron que la puesta en valor de los recursos patrimoniales exige ponderarlos y contextualizarlos en torno a un relato construido por los habitantes locales, si es que estos bienes van a ser considerados desde las estrategias del ordenamiento territorial. La narración permite identificar la singularidad de cada recurso y otorgarle un rol determinado en el marco de políticas de planificación. Justamente, la siguiente categoría de análisis la reviste la valoración social que un grupo humano realiza sobre sus recursos patrimoniales. Las personas crean patrimonio y al mismo tiempo se envuelven en su valoración (Pérez Winter, 2020b), pero al ser los bienes generados un legado cultural, se debería estudiarlos más como la representación de procesos sociales en evolución que como una serie de elementos cristalizados en el tiempo (Mijal Orihuela, 2018).

Finalmente, es menester acotar que todas estas categorías conceptuales deben ser sometidas al contexto geográfico de referencia de la CLCA; esto es, la llanura chacopampeana argentina. Ello implica reconocer que las experiencias de las personas que viven en el espacio rural están atravesadas por las lógicas que el capitalismo agrario ha impuesto a nivel local. Según Villulla (2020), estos trabajadores poseen como rasgo en común ciertos grados de invisibilización por parte de la sociedad, así como condiciones de precarización laboral. En ese sentido, el tambo suele reflejar estas problemáticas hacia adentro, aún si existen diferencias entre quienes ocupan los puestos de mando -los productores- y las vivencias de sus empleados, sean estas familias o peones rurales contratados temporalmente. Por otra parte, para comprender las experiencias del colectivo de productores tamberos en relación a sus recursos patrimoniales, se debe considerar la existencia de condiciones recientes de mercantilización de la actividad lechera, por las que se imponen criterios de eficiencia productiva, escala, especialización exacerbada, adquisición de tecnologías de punta, rentabilidad y enorme capitalización (Sandoval, 2015).

Consideraciones metodológicas

Para elaborar este texto, recurrimos a un desarrollo metodológico cualitativo en el que primó el rescate de un conjunto de experiencias en relación a recursos patrimoniales encontrados en el espacio de la CLCA, y que fueron expuestas en la propia tesis doctoral.² Estas experiencias fueron recuperadas a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas a siete actores del territorio caso de estudio, con la meta de conocer sus opiniones y sus vivencias, focalizadas en bienes patrimoniales tangibles e inmateriales presentes en sus espacios habituales de trabajo. En una segunda instancia de trabajo, procedimos a desagregar los resultados y a intentar volver a unirlos, pero esta vez bajo la forma de una narración compartida, similarmente a la forma en que Geertz (1973) comprendió -desde la

² En “El paisaje de la Cuenca Lechera Central Argentina: la huella de la producción sobre el territorio” se abordaron temáticas referidas al paisaje de dicha unidad regional desde múltiples ópticas y que revelaron un territorio bastante abundante en elementos patrimoniales, tanto tangibles como inmateriales (Torres, 2022).

etnografía- un proceso de *descripción densa*.³ Es decir, intentamos hallar ciertos patrones que, en su repetición en las entrevistas, nos dieran pautas de un relato colectivo, aun si sus autores no manifestaron pleno conocimiento de su existencia.

En última instancia, nos interesó conocer la valoración que un grupo particular de productores lecheros posee sobre los elementos patrimoniales que aparecen normalmente en sus *tambos*.⁴ El tambo representa el eslabón primario de la cadena productiva lechera, es el espacio donde se encuentran las vacas lecheras, los corrales que las contienen y las instalaciones de ordeño de la leche cruda, entre otros componentes del paisaje.⁵ Asimismo, aprovechamos la instancia para conocer las apreciaciones que el mismo grupo humano sostiene sobre otro tipo de recursos, y que se condicen con historias y valores transmitidos intergeneracionalmente, así como con una serie de fiestas y celebraciones de carácter regional. Entonces, enumeraremos a continuación las cuestiones consultadas con los productores participantes, que nos permitieron verificar sus actitudes hacia ciertos bienes patrimoniales que presentaremos más adelante.

En primer lugar, el reconocimiento de las historias familiares detrás de la dedicación al tambo y el rol de la continuidad intergeneracional familiar en el trabajo rural de la tierra. Luego, los impactos que imponen los cambios de modelo territorial al espacio rural en las últimas décadas: despoblamiento humano y desarraigo, desaparición tambera en un contexto de agriculturización y reprimarización de la base económica regional,⁶ modificaciones sucedidas en los modos de vida del mismo *taskscape*. Como parte de ese paisaje de tareas, además, el involucramiento de las mujeres en la actividad tambera. Tras ello, los valores asignados a la lechería, tanto para el arraigo poblacional y las tendencias demográficas rurales como en la dinamización de la misma economía regional. Relacionado a la actividad, la identificación de valores cooperativistas que fueron parte de la lechería local desde su *boom* entre 1930 y 1960 y su persistencia actual (aún a pesar de la crisis que atraviesa el modelo). En otro orden, sus opiniones en cuanto a las redes infraestructurales de movilidad, cruciales para sus emprendimientos. Otro interrogante giró en torno a las problemáticas ambientales y de hábitat en sus tambos en el contexto de cambio climático. Finalmente, el nivel de participación de los productores en las fiestas regionales y sus consideraciones hacia estos eventos.

En cuanto al grupo en cuestión, los productores entrevistados se hallaban en un rango etario amplio, marcado generacionalmente por tres muy jóvenes (dos de 29 años y uno de 31), un adulto joven (de 38 años), dos de mediana edad (50 y 51 años), y dos adultos mayores (de 72 y 76 años). Esto se condice con estudios de Taverna y Fariña (2013), quienes encontraron que la edad media de los tamberos de la zona es de 52 años. Todos los individuos convocados eran de sexo masculino, alfabetizados, de ingresos medios y que trabajaban como cuentapropistas. Eran nativos de sus respectivas zonas dentro de la CLCA, y moraban cerca de sus explotaciones (solo dos de ellos residían en pueblos cercanos). Los siete tamberos se conformaron cada uno en un caso de estudio, y sus campos fueron escogidos en razón de su representatividad para el trabajo doctoral: ubicados en el área más densa en términos de

³ El enfoque entiende que es posible hallar una diversidad de estructuras conceptuales complejas, entrelazadas, superpuestas, irregulares, escondidas en las historias de vida de las personas. Un discurso colectivo que precisa de algún tipo de explicación, y que es denso porque la misma riqueza cultural lo torna espeso (Díaz Terreno, 2013).

⁴ El término deriva del quichua *tampu*, que significa hostería o albergue. El rebaño bovino lechero, amansado y quieto en un mismo sitio, mantenía cierta semejanza con el aspecto de un hospedaje. El término se habría difundido en nuestras pampas en el siglo XIX cuando trabajadores del noroeste del país llegaron al Litoral y se emplearon en la lechería, trayendo consigo su vocabulario (Zubizarreta y Gómez, 2014).

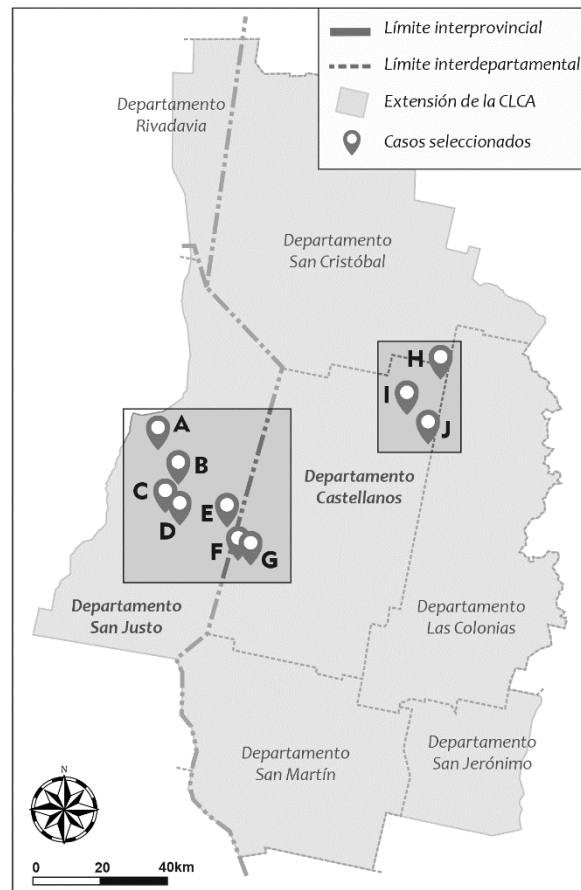
⁵ Por otro lado, el eslabón secundario de esta cadena lo representa la industria lechera, donde se procesa la leche obtenida en los tambos para generar los productos lácteos que son luego distribuidos y comercializados (Torres, 2022).

⁶ Los fenómenos descriptos se presentaron en el marco de la *reestructuración productiva* (Tomadoni, 2007), cuyos impactos se sintieron desde los 70 en el eslabón secundario de la cadena lechera; así como del *agronegocio* (como parte de prácticas *neoextractivistas*, desde los 90), cuya expresión espacial local es la *sojización* del territorio y el consiguiente cierre tambero (Svampa y Viale Trazar, 2017).

infraestructura productiva lechera, donde persisten en gran medida las unidades tamberas medias y pequeñas, sostenidas mediante el trabajo familiar, y distribuidas entre las dos provincias más grandes (Santa Fe y Córdoba).

Los siete tamberos convocados fueron Matías Bianchiotti (MB), de Colonia Valtelina, Córdoba; Juan Ignacio Silva (JIS) de Iturraspe, Córdoba; Silvio Vacca (SV), de Colonia Anita, Córdoba; Federico Felippa (FF) de Freyre, Córdoba; Agustín Aimar (AA), de Josefina, Santa Fe; Anselmo Ceirano (AC), de Humberto Primo, Santa Fe; y Adrián Bertolino (AB), también residente de Humberto Primo, Santa Fe. Cartografiamos las ubicaciones de sus explotaciones en razón de excolonias agrícolas, cuya configuración espacial y subdivisión de tierras rurales permitió luego la aparición de los actuales tambos con la conformación con que los conocemos (Torres, 2022). Las entrevistas, por otro lado, al haber sido efectuadas en un momento de confinamiento por la pandemia de Covid-19, presentan la característica de haberse concretado telefónicamente, en el formato de charlas durante las que los entrevistadores tomábamos notas en el desarrollo. Para agilizar la lectura, indicaremos las citas por cada participante una única vez: ello es posible dado que realizamos una entrevista por persona.

Figura 2: Ubicación de los casos seleccionados⁷



Fuente: Elaboración propia

⁷ Se indican con letras los tambos. A: Matías Bianchiotti (Colonia Valtelina), B: Juan Ignacio Silva (Colonia Anita), C: Silvio Vacca (Colonia Santa Rita), D: Federico Felippa (Iturraspe, Córdoba), E: Juan Ignacio da Silva (Iturraspe, Córdoba), F: Juan Ignacio da Silva (Josefina), G: Agustín Aimar (Josefina), H: Anselmo Ceirano (Mauá), I: Anselmo Ceirano (Humberto Primo), y J: Adrián Bertolino (Humberto Primo).

Conviene ahora presentar una serie de observaciones respecto a los recursos patrimoniales que motivan este artículo. La primera de ellas, relacionada a la manera de agrupar y catalogar los elementos tangibles, aquellos que se capturan por intermedio de los sentidos. En ese sentido, retomamos la clasificación realizada en la tesis doctoral y englobamos bienes según familias de pertenencia: de la movilidad (red caminera), del verde (cortina forestal), de la producción (silo, silo-bolsa, galpón, molino de viento, alfalfa enfardada, corral), de la lechería (tambo) y animal (ganado vacuno lechero) (Torres, 2022). Si bien para la tesis nos interesaron un conjunto más amplio de familias de componentes, a los efectos de este escrito resultaron relevantes aquellos que refieren directamente a la dimensión simbólica del problema, los que reportan al carácter testimonial de los bienes abordados y sus significados subyacentes.

En relación a los recursos patrimoniales inmateriales, agrupamos entre estos a aquellos que se originaron en torno a los valores transmitidos intergeneracionalmente dentro del grupo humano local, el legado costumbrista entendido desde la idiosincrasia y la identidad cultural. Integran este conjunto, asimismo, ciertas modalidades de asociatividad cooperativista y de organización colectiva. Por último, enmarcamos aquí la traducción de hábitos y preferencias en celebraciones de carácter regional que se efectúan en el territorio de la CLCA. En este punto, entenderemos que el patrimonio no material se halla íntimamente ligado -en razón de su peso en la definición de la identidad cultural- a la existencia misma de la *región* como tal. Para nosotros, esta noción remite a un sistema de cualidades flexibles en el cual se desarrolla una construcción social de modo permanente, un espacio simbólico donde cultura y territorio delimitan una localización. Allí, un grupo humano se reconoce e identifica dentro de bordes porosos y permeables (Massiris Cabeza, 2005).

Discusión de resultados: el patrimonio tangible

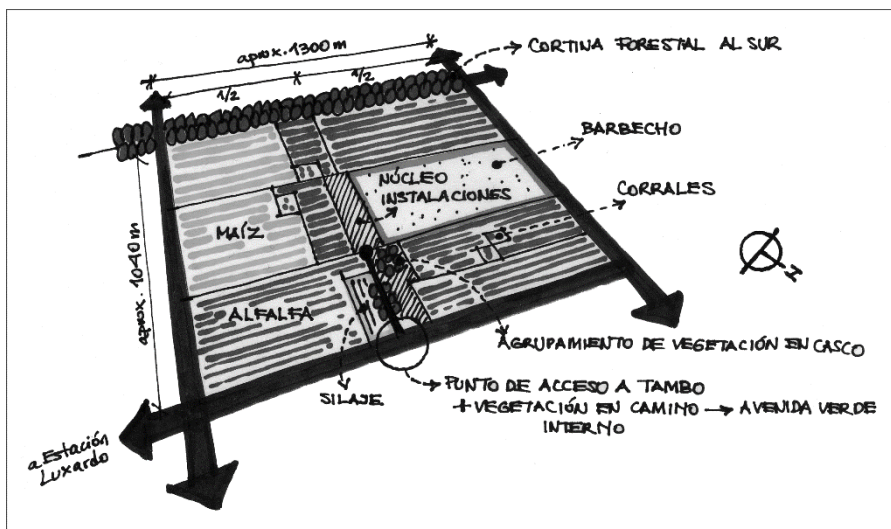
En relación a los bienes patrimoniales materiales, hallamos una gran preocupación sobre la red de *caminos rurales* entre todos los entrevistados. Dicha red es crucial para el éxito del eslabón primario de la cadena lechera, porque por intermedio de estas sendas los productores se sirven de remitir la leche cruda a cooperativas cercanas o a industrias de la región. En ese sentido, los tamberos de ambas provincias analizadas notan un mejor estado de mantenimiento caminero del lado cordobés, comparado con el santafesino, el cual atribuyen a la gestión del primero a través de un sistema de consorcios privados. Los productores remarcan que el camino rural es el que permite la accesibilidad a sus explotaciones, y entienden que su estado de transitabilidad se complica en días lluviosos, cuando se transforman en lodazales y empantanar tanto personas como vehículos particulares (Torres, 2022).

En segundo lugar, un recurso ampliamente mencionado fueron las *cortinas forestales*. Muchas de ellas, originadas como resultado de la colonización agrícola, se han perdido, mientras que aquellas más nuevas pueden detectarse merced a la presencia de árboles de menor magnitud y dispuestos más esparcidamente entre sí. Los tamberos coinciden en el valor ambiental de estas pantallas vegetales, como dispositivos de control climático que otorgan sombra natural tanto a personas como animales. Ciertamente, comprenden que ese mismo rol puede ser crucial frente al cambio climático en marcha, para mitigar efectos del calor veraniego y de tormentas de polvo y tierra -cada vez más violentas- que afectan sus campos. Se remarca, especialmente, la muerte y/o envejecimiento de cortinas forestadas con eucaliptos, o la desaparición de otras de paraísos como consecuencia del avance de la frontera agrícola. Por ello, los productores plantan álamos, sauces o moreras para reemplazarlas, indicando que, de lo contrario, se debe recurrir a otro tipo de inversiones, en estructuras artificiales de sombra. Finalmente, remarcan el riesgo de emplear agroquímicos en los campos, porque impiden el crecimiento de árboles jóvenes, o matan los ejemplares más añejos (además de los efectos nocivos sobre la salud humana) (Torres, 2022).

En el *tambo*, asimismo, aparecen elementos del paisaje de la producción. En su núcleo, donde se ubican las instalaciones de ordeño, los productores confirmaron la presencia de *galpones* y *silos* metálicos de acopio de granos, así como de *molinos de viento* (empleados para obtener agua de las napas subterráneas). Mientras tanto, los silo-bolsas significan una opción más barata al silo tradicional, y todos los entrevistados recurren a esta solución para almacenar insumos granarios. Infaltables son los *rollos de alfalfa*, los cuales siguen siendo un elemento habitual de este paisaje lechero, y cuya permanencia se explica al ser un componente básico de la mezcla dietaria para las vacas lecheras, además de poseer un valor rotacional para los cultivos que los tamberos realizan en el espacio de sus explotaciones (Torres, 2022).

En sí mismo, el tambo expresa la sumatoria de parcelas rurales, generalmente adyacentes, que el productor posee o alquila. Normalmente, estas parcelas poseen una función determinada, y que los entrevistados destinan a cultivos de forrajeras (como indicamos con anterioridad), entre cuyas plantaciones enumeran la alfalfa, el maíz, el trigo, la avena y la soja. A su vez, otras de estas parcelas permanecen en barbecho (sin cobertura agrícola). Las estrategias que permiten la diversificación productiva, de hecho, son preferidas por los entrevistados, porque consienten cubrirse mejor cuando algún cultivo o actividad económica entra en crisis, recurriendo a otra para sobrellevar el momento. En esa línea, los tamberos observan con preocupación el proceso de agriculturización en marcha, porque implica el cierre de muchas explotaciones lecheras de pequeña escala y su reemplazo por el sembrado sojero. Otro elemento que mencionan todos los productores son los *corrales*, los que disponen generalmente próximos a las instalaciones de ordeño, con otros secundarios dispersos en las parcelas. De todos modos y, como es de esperar, el recurso esencial del tambo es la *vaca lechera*, la cual habita dichos corrales. En la actualidad, los tamberos exploran modos de cuidar a sus animales con mejores prácticas, y se interesan en lograr mayor confort para el rodeo (JIS, comunicación personal, 02 de marzo de 2021), tanto a nivel ambiental como de hábitat (volveremos sobre este punto más adelante, al posarnos sobre cuestiones de valor educativo) (Torres, 2022).

Figura 3: Esquema a vuelo de pájaro del tambo de Federico Felippa



Fuente: Elaboración propia

Discusión de resultados: el patrimonio inmaterial

Queremos ahora presentar hallazgos vinculados a los bienes patrimoniales costumbristas y las experiencias de los productores tamberos en torno a ellos. Como primera observación, debemos acotar que la identidad cultural local en la CLCA fue enormemente influenciada por

las oleadas de inmigración masiva, procedentes de Europa, que la Argentina -y particularmente, la región pampeana- recibieron en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Este dato es crucial para comprender la idiosincrasia local y las percepciones colectivas que el grupo de tamberos expresa, y que nosotros intentamos entretelar en un mismo relato. En efecto, existe un universo de costumbres, tradiciones y valores que tienen su origen en el viejo mundo; particularmente, en la región italiana del Piamonte, y otras que podrían adscribirse al centro europeo. Aclaramos que este hecho no niega otras raigambres culturales, pero sí destaca las mencionadas en la forja de una identidad regional única (Torres, 2022).

Diversos autores se han abocado a desentrañar los rasgos idiosincráticos de lo que comúnmente conocemos como *gringo*, el descendiente de piamonteses que es heredero directo de los colonos agrícolas que se instalaron en la región hace ya 150 años. De este modo, Emiliani (1994) nos detalló ciertos rasgos de esa identidad, los que resumió en una marcada solidaridad (surgida en años duros, donde existía ayuda mutua entre agricultores); un culto al trabajo rural; preferencia por el ahorro (sus antepasados habían sido pobres en Italia -por ello querían asegurarse un buen porvenir-); expansionismo en la adquisición de propiedades (que contrastaba con la condición de pobreza previamente descrita); de costumbres notoriamente conservadoras y una idea de progreso que asociaban a la posesión de muchos bienes (especialmente, en forma de tierras y de dinero guardado); y un apego inconfundible por la patria lejana y la familia (las cuales se festejan y añoran por igual).

En otras elaboraciones, como la de Scobie (1982) y la de Sandoval (2015), la caracterización idiosincrática e identitaria discurre por canales similares. El primero se enfocó particularmente en el impacto que otra raigambre -la centroeuropea- transmitió a la cultura local. A diferencia de lo sucedido con los piamonteses, instalados en todo el territorio de la cuenca, los colonos de origen suizo, alemán y francés optaron primordialmente por el territorio del este de la región, departamento santafesino que hoy conocemos como "Las Colonias" (y que debe su nombre a la profusión de las primeras colonias agrícolas sobre la zona). En este territorio se generaron ciertas condiciones que propiciaron el intercambio y la unidad colectivos, donde las ligazones étnicas y religiosas jugaron un rol de *amalgama*. Mientras los piamonteses eran practicantes fervientes de la fe católica, muchos inmigrantes del centro de Europa eran protestantes: esto permite comprender la difusión de preceptos como el de la vida en austeridad y sin excesos, en la que el ahorro era un pilar basal, y para la cual se ensalzaba el trabajo conjunto, *cooperativo*.

Este conjunto de rasgos es un buen contexto inicial para intentar entender cómo se relacionan nuestros entrevistados con los recursos del patrimonio que no son tangibles. Cuando tomamos, como primera variable, el *trabajo rural arduo*, hallamos una serie de percepciones diferentes en función del grupo etario de los productores. Por ejemplo, aquellos por sobre los cincuenta años de edad entienden que la actividad tambera acarrea un sinfín de problemas de salud para las personas, y que las envejece prematuramente. También comentan que el nivel de labor es tal, que el tambero acaba inexorablemente muy agotado, sin posibilidades de descanso los fines de semana o sin tomarse vacaciones, porque las vacas lecheras deben ser ordeñadas día a día y, al ser la explotación familiar, muchas veces no tienen quien los reemplace. En este punto, por otro lado, también coinciden los entrevistados más jóvenes (Torres, 2022).

Otro aspecto que fue tema recurrente en las entrevistas es el de la *familia*. Ciertamente, todos los productores revelan el peso indiscutible de la organización familiar en torno a las tareas y demandas del tambo, en las cuales participan esposas, hijos, e incluso padres ancianos (quienes realizan labores administrativas, por ejemplo). Los tamberos más longevos son quienes más se preocupan por el rescate de la propia ancestralidad, ubicando sus propias experiencias en razón de las historias de sus antepasados emprendedores e iniciadores de la actividad que desarrollan en la actualidad y que, de alguna manera, perciben como legado. Este grupo etario describe una suerte de pasión por la actividad productiva y el rubro en que

se desempeñan, acotando que el tambo solo puede dirigirse si se tiene real vocación, como nos explican tanto AC (comunicación personal, 20 de mayo de 2021) como AB (comunicación personal, 07 de junio de 2021). Dicho de otro modo, el tiempo que han dedicado en sus vidas a sus explotaciones tamberas terminó por generarles una especie de “identidad lechera” (Guerra, 2016).

El tema de la labor familiar en el tambo merece, asimismo, consideraciones sobre el papel que desempeñan las mujeres en las explotaciones, que nosotros entenderemos desde una dimensión de género del paisaje (Cosgrove, 2002). En línea con lo anteriormente expuesto por Taverna y Fariña (2013), todos los productores que contactamos eran varones: el tambo sigue siendo un espacio preponderantemente masculino, en el sentido en que tradicionalmente se lo ha asociado a esa fuerza de trabajo, bajo el supuesto de ser apta para los esfuerzos arduos que se requieren en las tareas diarias de la explotación. Es cierto que el tambo, en tanto elemento del territorio rural, es un espacio donde los cambios laborales que vienen incluyendo progresivamente a la mujer aún no han logrado penetrar con la misma intensidad con que lo han hecho en ámbitos urbanos. De este modo, por ejemplo, AC es el único de los entrevistados que comenta que una hija suya seguirá al frente del tambo cuando él se retire, pero aclara que no lo hará sola: el yerno la ayudará en las tareas. Esto no nos indica la exclusión de las mujeres del tambo -en los hechos, se imbrican igual o más que los varones-, sino que todavía no podemos verificar que ellas dirijan las explotaciones en la misma proporción que lo hacen los hombres (Torres, 2022).

Un aspecto vinculado a la familia es el de la continuidad intergeneracional. El tambo revela un espacio donde el traspaso de tareas y saberes de padres a hijos se ha tornado primordial para el éxito de la actividad a lo largo del tiempo. En esa dirección, constatamos un único caso donde padre e hijo se dedican a la misma actividad (SV, comunicación personal, 13 de mayo de 2021), a la vez que dos productores manifiestan seguridad de que su descendencia continuará en el rubro, como los casos de AA (comunicación personal, 06 de marzo de 2021) y de AC. Este último, además, se muestra satisfecho de que sus hijos varones hayan tenido chances de estudiar y de formarse profesionalmente (recordemos que la que seguirá en el tambo es su hija), pero lamenta el alejamiento de los otros dos del espacio rural: entiende que ello incide, en el largo plazo, en el cierre de explotaciones. AB, por su parte, comparte las mismas inquietudes, ya que sus hijos no han querido trabajar en el tambo, y detalla que existen productores ancianos que fallecen sin dejar recambio. De todos modos, distintos son los casos de FF (comunicación personal, 12 de abril de 2021) y de MB (comunicación personal, 09 de abril de 2021), quienes indican, desde su juventud, que proseguirán con las tareas tamberas. Todos los productores nos señalan que, normalmente y cuando hay que buscar trabajadores por fuera del núcleo familiar, estas personas no se arraigan y optan por abandonar la explotación tras un par de años, a tono con lo reconocido por Sandoval (2015).

El siguiente recurso que nos interpela son las formas de organización colectiva que imprimió el *cooperativismo lechero*. Siguiendo a Torres (2022), a partir de 1930, muchos agricultores de la CLCA se pasaron en masa hacia la actividad lechera en un período muy acotado de tiempo.⁸ Estos pequeños productores se encontraban desprotegidos por la ley, con pocas herramientas para defender sus propios intereses ante otros grandes empresarios lácteos que por entonces ya comenzaban a aflorar en la región, y en un entorno de nulas inversiones en el espacio rural por parte del Estado. Hijos de inmigrantes (o extranjeros incluso, en muchos casos), este flamante grupo de tamberos sí poseía, por otra parte, la serie de valores que describimos unos párrafos atrás: fundamentalmente, los de la solidaridad entre coterráneos, o el del cuidado de los ahorros familiares. Con ese panorama, surgieron las primeras cooperativas lecheras. Estas instituciones adquirieron un valor que no se limitó a lo

⁸ Una gran crisis granaria, debida fundamentalmente a la merma en la demanda de granos por parte de potencias europeas y a haber alcanzado el límite de la frontera agrícola en la cuenca, motivaron esos cambios productivos (Torres, 2022).

económico, porque funcionaron como espacios donde el intercambio social fue muy intenso (Zubizarreta y Gómez, 2014). Allí se originó lo que hoy en día conocemos, asimismo, como *familia tambera*, un colectivo de productores unidos en una estructura más amplia, y que se relacionan para cuidar sus intereses (Torres, 2022).

Las consideraciones hacia el cooperativismo como parte del patrimonio costumbrista pueden vislumbrarse en las entrevistas. Los productores más longevos son los más observadores del mismo, en tanto entienden que el asociativismo cooperativista es un valor que fue “sembrado”, pero que debería continuar siéndolo a futuro. Sucede que, luego de 1960, el sistema comenzó a disminuir su peso relativo merced a cambios socioeconómicos y territoriales que se gestaron en el territorio de la CLCA, y que implicaron que las cooperativas perdieran, progresivamente, su “razón de ser” originaria.⁹ En ese sentido, AA (comunicación personal, 06 de marzo de 2021) señala la supervivencia cooperativista, con serias dificultades, en el norte del departamento Castellanos, a diferencia de su sector de residencia, en el borde suroccidental de dicha partición administrativa, donde el sistema da signos de haber desaparecido. AB, por su parte, opina que el modelo y sus valores ya no son enseñados en las escuelas locales. Asimismo, que la crisis reciente de la empresa SanCor -el emblema del cooperativismo lácteo no solo a nivel regional, sino nacional- ha repercutido negativamente, arrastrando tras de sí a otras cooperativas de su ciudad, Humberto Primo (en Santa Fe). Contundentemente, MB nos concede que lo que se ha perdido es el *espíritu* cooperativo en la región (Torres, 2022).

Seguidamente, al preguntar por la *lechería* en función de sus rasgos patrimoniales, todos los tamberos remarcan su valor en tanto reafirma la identidad de la región y del grupo humano, e incluso indican su rol dinamizador en la economía de los pueblos y comunas locales -cuando al productor le va bien, invierte dinero en el entorno urbano cercano, ya que realiza sus compras y se recrea en ese espacio-. Los tamberos también reconocen el valor que la actividad presenta en la creación de puestos de trabajo, porque muchas personas dependen de la cadena lechera y sus rubros asociados para sobrevivir (como sostienen AA, AB y AC). En otras palabras, lo que remarcan es el rol de la lechería para sostener y arraigar personas en el espacio rural. Asimismo, AA señala la generación de valor agregado que caracteriza a la actividad, lo que la demarca de otras de índole extractivista, como el cultivo sojero. La lechería no recurre a agroquímicos en su cadena, como sí lo hace la siembra de soja (AC). A manera de síntesis, AB enfatiza que la actividad *construye territorio* (Torres, 2022).

A pesar de todo ello, no todos los entrevistados residen en el espacio rural. En efecto, existe en la actualidad toda una generación de tamberos que viven en el espacio urbano, que trabajan la tierra o la arriendan para cultivos, pero desde sus ciudades (Martins, 2016; Sandoval, 2015). Por caso, AB y AC moran en centros urbanos, mientras que AA -cercano a jubilarse al realizar la entrevista- posee planes de seguirlos. En cambio, JIS y MB confirman su residencia en sus respectivos campos. El fenómeno de despoblamiento rural, que no parece ser reversible en el corto plazo, es motivo de preocupación entre los productores. AC, FF y MB manifiestan que, mientras se mantenga el avance actual de la frontera agrícola (al calor del modelo extractivista de la soja), la tendencia de abandono rural seguirá en incremento, ya que muchos tamberos se marcharán a las ciudades o cerrarán sus explotaciones. A su vez, el despoblamiento del espacio rural presenta otras externalidades negativas para la región, porque al haber menos familias en el campo, disminuye la cantidad de niños en edad escolar y, a su tiempo, ello repercute en un número cada vez mayor de escuelas rurales que deben clausurarse (AC). Dentro de la dimensión educativa del problema, podemos destacar que la pasión por la actividad ha llevado a algunos tamberos a formarse y

⁹ Entre otros motivos, el declive cooperativista se debió a que los productores comenzaron a preferir otros modos de vincularse para defender sus intereses, y esos espacios de encuentro fueron reemplazados. Ya en años recientes, los cambios tecnológicos y comunicacionales también incidieron en este proceso. Inclusive, algunas mejoras en la infraestructura caminera rural implicaron un motivo menos de reclamo, por el que usualmente los productores aunaban voces -más allá de los déficits viales que aún persisten en sectores enteros de la CLCA- (Torres, 2022).

especializarse para afrontar mejor los desafíos de sus tareas rurales. Así, AC se vincula a grupos rurales que coordina el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), mientras que FF participa de congresos internacionales del rubro. Por su parte, AB es médico veterinario, a la vez que JIS es ingeniero agrónomo (Torres, 2022).

Por último, quisimos medir la respuesta de los tamberos en torno al recurso patrimonial *fiestas y celebraciones*. A modo introductorio, debemos destacar que ya desde vieja data existían en la CLCA fiestas aglutinantes que eran esperadas con entusiasmo, porque eran una de las pocas oportunidades regionales para la socialización entre personas del espacio rural. Estas reuniones fueron religiosas primero, bailables luego (Emiliani, 1994), y en ellas se reproducían sonidos y costumbres transculturadas traídas por los inmigrantes, y que sus descendientes amplificaban. En nuestros días, logramos identificar y cartografiar para el trabajo doctoral un enorme número de eventos regionales, producidos a lo largo del año. De esta manera, muchos entrevistados confiesan participar o haber participado de alguna de esas festividades. FF es vicepresidente de la Fiesta del Sorgo en Freyre y, junto al padre de SV, son asiduos asistentes a otras celebraciones de la región. AA opina que estas reuniones tienen valor porque generan un espacio propicio para la creación de lazos y de intercambio. Aun así y junto a otros productores, observa un cúmulo de problemas: al igual que FF y MB, cree que los vaivenes que experimentan estas fiestas se deben en gran medida al escaso involucramiento de los jóvenes en la vida institucional local, así como a la falta de inversiones económicas y a la dificultad para hallar patrocinadores. Inclusive, AA concede que el mismo fenómeno de desarraigo rural podría estar incidiendo en la realización de estas festividades de modo negativo (Torres, 2022).

Reflexiones y desafíos

Como primera reflexión, hallamos bienes patrimoniales que pueden considerarse reservorios de la identidad local y que representan su memoria viva, en los términos que Coma Quintana y Santacana I Mestre (2010) explicaron. Creemos situarnos en un espacio donde el patrimonio conforma capas de lectura solapadas, con distintos significados y valores para un determinado colectivo humano (Sabaté Bel, 2010) -en este caso, un grupo de productores lecheros-. De modo claro, las actividades del habitar en el espacio rural del tambo testimonian un *taskscape* (Cano Suñén, 2015; Ingold, 1993), toda vez que encontramos elementos y prácticas asociados en la forma de patrimonio rural y que generan representaciones identitarias (Pérez Winter, 2020a). Divisamos un discurso colectivo muy incipiente en torno al valor que los recursos patrimoniales poseen como legado (Martínez de San Vicente y Sabaté Bel, 2010; Pérez Winter, 2020b); un relato compartido, similar a una *descripción densa* (Geertz, 1973). Todo ello justificaría, por sí solo, un reconocimiento del valor de los bienes patrimoniales en la formulación de políticas de ordenamiento territorial cuyo destino sea la CLCA.

Una segunda instancia de pensamiento nos merece los recursos patrimoniales tangibles, ya de forma particular. Si tomamos la red de *caminos rurales*, se evidencia un interés fundado en razones económicas, ya que el tambo depende de estas sendas para funcionar exitosamente. No se les asigna otro tipo de valor. En cambio, las apreciaciones se complejizan alrededor de las *cortinas forestales*. El rol atribuido ya no es únicamente económico (la calidad de la leche está íntimamente ligada al confort que reciban los animales en la explotación) sino que se entiende un rol ambiental que también incluye al propio ser humano, porque las pantallas verdes brindan sombra a las personas que trabajan en el tambo, del mismo modo que lo hacen con las vacas. Algunos tamberos asocian las cortinas forestales a estrategias para mitigar las inclemencias del clima (como las tormentas de tierra). En tanto legado, no pudimos corroborar una asignación de rol testimonial a las pantallas verdes como marca sobreviviente del momento de colonización agrícola. Probablemente, muchos tamberos desconozcan que esos árboles fueron plantados allí por sus mismos antepasados. De todas

maneras, los valores económico y ambiental se revelan suficientes para que los productores se preocupen conscientemente de la conservación de estos bienes.

Un elemento que recibe valoraciones importantes es el *tambo*. Se trata del espacio de trabajo, el lugar donde se generan los recursos que aportarán las riquezas que, en definitiva, servirán para mantener al productor y su familia. Aquí se asocia el bien patrimonial con una clara carga testimonial, ya que el tambo es tradicionalmente una explotación familiar que se entiende en relación de continuidad, una especie de elogio al esfuerzo de antepasados que encomendaron a su descendencia la mantención de la actividad. El tambo es, por otro lado, un espacio de olores y suciedades, debido a su naturaleza misma, donde la vaca circula y excreta, donde se perciben además los aromas de la leche recién ordeñada. En ese sentido, no observamos preocupaciones esteticistas sobre el aspecto de la explotación y sus partes (nos referimos a galpones, corrales, silos metálicos y silo-bolsas, molinos de viento, alfalfa en fardos), sino que lo que prima es un valor utilitarista. Ello no implica descuidos en la sanitización del sitio; al contrario, la actividad precisa de observar ciertos estándares y prácticas higienistas para su correcto desarrollo.

La *vaca lechera*, como elemento patrimonial viviente de este espacio, obtiene para sí la atención permanente del productor, porque es la que motiva y permite la actividad. Su cuidado debe ser constante, y todos los tamberos manifestaron acciones concretas (en las explotaciones) como formativas (procesos de aprendizaje y de vinculación socioinstitucional) para contar con más y mejores herramientas a la hora de enfrentar la manutención de los animales. Llegado este punto, sobrevendrían algunas preguntas: ¿tienen interés real los productores en otorgar a los recursos patrimoniales tangibles otros valores más amplios, por fuera de los económicos y utilitaristas?, ¿podrían surgir valoraciones testimoniales más complejas?, ¿qué sucedería de incorporarse miradas estéticas a las consideraciones, en tanto el tambo integra un paisaje asequible desde múltiples sentidos, posible de contemplarse desde diversas aproximaciones?

En relación ya a los recursos inmateriales, nos posaremos primero sobre el *trabajo rural*. En ese sentido, hallamos unánime identificación por parte de todos los entrevistados con este bien. De hecho, comprenden que su actividad posee rasgos de dificultad y los abrazan con llamativa naturalidad, asumiendo tácitamente que son las reglas del juego, y exhibiendo una especie de “orgullo” de que así sea. Ese valor podría estar directamente vinculado a rasgos idiosincráticos heredados de anteriores generaciones de trabajadores rurales, los antepasados colonos agrícolas de los tamberos que poblaron este territorio. Basta recordar el peso gravitante de las costumbres y sistema de valores traídas por quienes precedieron a los tamberos para comprender su marca tan patente en la actualidad. En todo caso, se trata de una identidad cultural tensionada, con elementos transculturados (rasgos de origen piamontés y centroeuropeo) que se mezclaron con otros de carácter local, a la vez que se compartieron esas peculiaridades importadas de ultramar con otros grupos humanos locales.

Si consideramos la *familia*, entendemos que es aquel recurso al que los tamberos otorgan un rol testimonial máximo. El núcleo familiar comparte orígenes y, al trabajar juntos en una misma unidad productiva, *destino*. De este modo, afectos y trabajo conforman casi una misma entidad, en tanto que muchas veces los límites entre ambos son inexistentes. La familia es, asimismo, la que confiere *identidad tambera* desde la cuna. Entre los productores más ancianos, inclusive, esa misma ancestralidad pareciera haber inculcado un deber de ser garantes de la continuidad, aspecto que se ve comprometido en varios casos, al abandonar la actividad las generaciones más nuevas. La identidad, entonces, pasa por la familia. Aquí también afloran interrogantes: si el tambo es un espacio en el que, laboralmente, se ven representados todos los integrantes de una familia, ¿por qué aún los puestos directivos siguen normalmente en manos masculinas?, ¿qué se puede esperar a futuro sobre esta realidad? En esa línea, sería sumamente provechoso para nuestras indagaciones poder lograr contacto y dialogar con mujeres tamberas para conocer e incorporar sus miradas y opiniones a estas discusiones.

En otro orden, queremos compartir reflexiones en torno al *cooperativismo lechero* y su valor patrimonial. En los hechos, los tamberos más longevos son quienes le otorgan mayor entidad y significación, porque por sus trayectorias más extensas conocieron otras etapas que atravesó el fenómeno. En tanto elemento que ha propiciado el encuentro y el surgimiento de una auténtica familia tambera, debería cuanto menos repensarse el rol de las formas asociativistas en nuestros días, discutiéndolas en términos de legado en peligro real de evanecer. Por ello, consideramos que puede jugar un papel primordial la educación en conocer estas narraciones. Ciertamente, la dimensión educativa del problema nos permite valorar positivamente que los tamberos accedan a distintas posibilidades de formación. En esa dirección, trayectorias educativas más amplias podrían estimular otras inquietudes relacionadas a los bienes patrimoniales existentes en cada tambo. Para este fin, podría ser de extrema utilidad volver conocida la historia de conformación territorial, ubicar los recursos en línea de continuidad temporal, brindando pistas para reelaborar consideraciones sobre roles testimoniales de los bienes disponibles en ese paisaje.

No se puede dudar, por otra parte, del papel testimonial que asignan los tamberos a la *lechería*, en razón de que la misma es tanto legado de sus antepasados como un valor que les gustaría transmitir a sus hijos. La actividad lechera contribuye, según todos los relatos, a mantener a las personas en el ámbito rural y, en definitiva, a construir *territorialidad*. En ella se mezclan y explican otros bienes, como el tambo, la familia y el trabajo arduo. La lechería conformaría, de este modo, un *macro-recurso*, que articula a otros elementos patrimoniales en función de sus lógicas e historia local. De idéntica manera a lo indicado en la investigación doctoral (Torres, 2022), comprendemos que las posibilidades de revertir tendencias de despoblamiento rural -desde una mirada que incorpore los recursos patrimoniales a la discusión- debería acudir a la lechería y sus valores y significaciones para este territorio. En otras palabras, ¿cómo dirigir los esfuerzos que apunten a lograr mayor apropiación y participación de la población local en la conservación y el uso responsable de los recursos patrimoniales propios?

Para finalizar, rescatamos el papel de *fiestas y celebraciones* locales como oferta de espacios de encuentro, intercambio y recreación, que los entrevistados valoran como tales. Entendemos que, muchas veces, estos eventos comprenden algunas de las pocas oportunidades de descansar momentáneamente de las actividades cotidianas de la realidad del tambo, y quizás por ese rol elemental deberían ser rescatadas y promovidas. Asimismo, se trata de un recurso subexplotado todavía en términos de sus posibilidades, imaginando que podrían ser un complemento a una base económica regional que ya es dinámica. En síntesis, creemos que existen muchas chances de trabajo sobre bienes patrimoniales entre los tamberos de la CLCA, porque encontramos una serie de memorias colectivas compartidas que otorgan sentido a los recursos, que se presentan de modo dinámico en la larga duración y que están condicionadas por la pertenencia cultural del grupo humano. Pensamos que pueden coordinarse esfuerzos para una educación patrimonial que apunte a una vinculación todavía más compleja de los entrevistados para con sus recursos, en el marco de procesos donde la información y el conocimiento sean colocados al servicio de la gestión de los bienes patrimoniales, con objetivos de sostenibilidad.

Referencias bibliográficas

BELLINI, Amedeo (1999). De la restauración a la conservación; de la estética a la ética, en *Loggia, Arquitectura & Restauración*, (9) 10-15.

CANO SUÑÉN, Nuria (2015). Corporalidad y memoria en el paisaje cotidiano. *Alteridades*, 25(49), 39-52.

COMA QUINTANA, Laia y SANTACANA I MESTRE, Joan (2010). *Ciudad educadora y patrimonio*. Guijón: Trea.

COSGROVE, Denis (2002). Observando la Naturaleza: El Paisaje y el Sentido Europeo de la Vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 63-89. <https://doi.org/ISSN0212-9426>

DÍAZ TERRENO, Fernando (2013). *Constelaciones Rurales Serranas. Lógicas de Ocupación del Territorio y Modelos de Orden. Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*. Tesis de Doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña.

EMILIANI, Jorge (1994). "Aspectos de la vida cotidiana en las colonias del Departamento San Justo (1888-1920)", en *Cuadernos de Historia*, N°44. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.

GEERTZ, Clifford (1992) [1973]. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de las culturas*. Barcelona. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

GUERRA, Salomé (2016). *Las unidades de producción con tambos de pequeña escala y su permanencia en la actividad lechera. Las Colonias, Santa Fe*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Litoral.

INGOLD, Tim (1993). La temporalidad del paisaje. *World Archaeology*, 25(2), 152-174.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL (s/f). Atlas Nacional Interactivo de Argentina [en línea]. Fecha de consulta: 17/08/2022. Recuperado de: <https://anida.ign.gob.ar> (30/8/22)

JIMÉNEZ HERRERO, Luis María (Dir.) (2009). *Patrimonio natural, cultural y paisajístico. Claves para la sostenibilidad territorial*. Alcalá de Henares: Observatorio de la Sostenibilidad en España, Universidad de Alcalá.

LUCAIOLI, Carina (2011). *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, Isabel y SABATÉ BEL, Joaquín (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca, 22(2009), 139-157.

MARTINS, Luciano (2016). *Estrategias de los productores lecheros frente a la intensificación de la agricultura. Departamento San Jerónimo, Santa Fe, Argentina*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional del Litoral.

MASSIRIS CABEZA, Ángel (2005). *Fundamentos conceptuales y metodológicos del Ordenamiento Territorial*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

MIJAL ORIHUELA, Gabriela (2018). "Nociones de «Paisaje» y «Paisaje Cultural». Un estado de la cuestión", en *Pensum*, 4(4), 44-56.

MOLANO L., Olga Lucía (2007). "Identidad cultural, un concepto que evoluciona", en *Revista Ópera*, 7, 69-84.

PÉREZ WINTER, Cecilia (2020a). Algunas consideraciones en la investigación del patrimonio rural. Publicaciones del Museo de la vida rural de General Alvarado, Serie "Patrimonio rural", N° 1.

----- (2020b). Aportes teóricos para la indagación del patrimonio cultural. *Assis*, SP, v. 16, N°2, p. 563-590.

SABATÉ BEL, Joaquín (2010). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes culturales (Europa - Latinoamérica). *Labor & Engenho*, 4(1), 10-25.

SANDOVAL, Patricia (2015). *El modelo productivo agrícola dominante del siglo XXI. Transformaciones institucionales y funcionales en la cuenca lechera santafesina*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional del Litoral.

SCOBIE, James (1982). *Revolución en las Pampas. Una historia social del trigo argentino. 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

SVAMPA, Maristella y VIALE TRAZAR, Enrique (2017). Continuidad y radicalización del neoextractivismo en Argentina. *Perfiles Económicos*, 3.

TAVERNA, Miguel y FARIÑA, Santiago (2013). *La producción de leche en Argentina*. Buenos Aires.

TOMADONI, Claudia (2007). Cidades (pós)industriais na Alemanha (pós)unificada: encolhimento e suburbanização. *Geografias. Departamento Geografia e do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Minas Gerais*, 03(2), 54-71.

TORRES, César (2022). *El paisaje de la Cuenca Lechera Central Argentina: la huella de la producción sobre el territorio*. Tesis de Doctorado. Universidad Bauhaus de Weimar-Universidad Nacional de Córdoba.

VILLULLA, Juan Manuel (2020). *Los trabajadores agrícolas pampeanos a principios del siglo XXI. Situación, características y tensiones de una mayoría social invisibilizada*. *Estudios Rurales*, 10 (19):1-17.

ZUBIZARRETA, Ignacio y GÓMEZ, Fernando (2014). *Una historia de la Lechería Argentina. Desde la colonia hasta nuestros días*. Vicente López, Buenos Aires: Editorial Inforcampo.

Cita sugerida: TORRES, César (2022). "Experiencias patrimoniales en la Cuenca Lechera Central Argentina. Valoraciones de productores tamberos sobre bienes materiales e intangibles" en *Revista Argonautas*, Vol. 12, Nº 19, 36-51. San Luis: Departamento de Educación y Formación Docente, Universidad Nacional de San Luis. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/>



Recibido: 30 de agosto de 2022

Aceptado: 26 de setiembre de 2022